

¿Has visto una cocina compartida un viernes por la tarde?

Lo de todos, sin reglas, se acaba.

Todos pensaron igual... y el pasto se acabó.

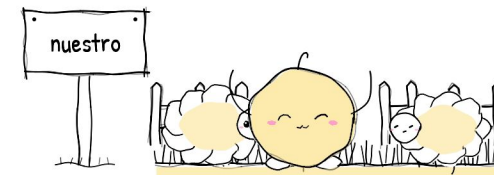


Había un pastico de todos. Cada quien pensó: «una ovejita más, ¿qué tanto es?»

1 de todos

Vecindita

lo de todos, entre todos

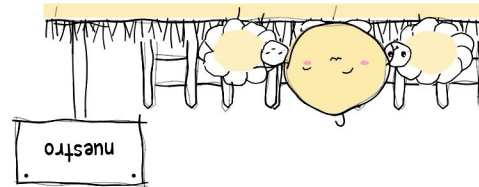


un pastico, muchas manos

¿Con quiénes compartes algo que cuidas?

Cuidar empieza por saber quién es «nosotros» y dónde termina lo nuestro.

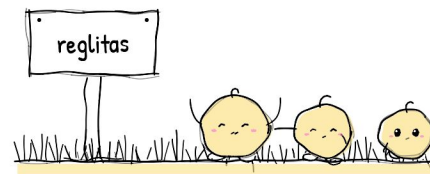
Sabían quién entra y hasta dónde llega lo suyo.



Un día dijeron: «este pastico es de nosotros». Y supieron quiénes eran nosotros.

2 nosotros

para llevar



Esta semana, escoge algo que compartas: la cocina, un chat, la lavadora del edificio.

Escriban juntos una regla chiquita: quién, cuánto, y qué pasa la primera vez que alguien se pasa.

Lo de todos se cuida entre todos.

a partir de Governing the Commons, de Elinor Ostrom

Vecindita - lo de todos, entre todos - de Elinor Ostrom

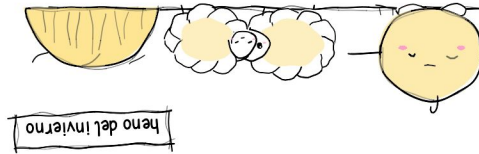
Bogotá - septiembre de 2026

1 hoja - 1 corte - 8 páginas

dominio público (CC0) - si haces una, déjala libre como esta

En Törbel, un pueblo de los Alpes suizos, hoy documentos de 1483: llevan más de quinientos años cuidando así sus pastos.

Una buena regla se ajusta a lo que hay, y la pueden cambiar los que la viven.



Hicieron una regla entre todos: nadie sube más vacas de las que pueda alimentar en invierno.

3 reglas a la medida

tres trampas

«Lo de todos es de nadie.»

Un pasto sin reglas ni dueños se acaba. Uno con reglas puestas por sus usuarios, no.



«Siempre funciona.»

No: también hubo casos que fracasaron. Depende de cómo se cuide.



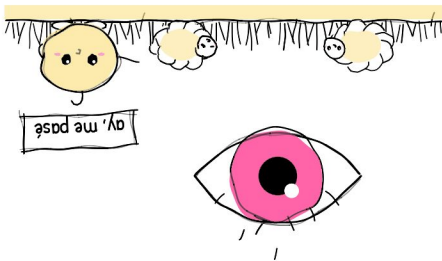
«Hay una receta.»

Los ocho principios son lo que suele haber cuando funciona, no un molde.



En Valencia, cada jueves, regantes elegidos resuelven en público las peleas por el agua, sin abogados. Lleva cerca de mil años.

Mirarse entre todos sostiene la confianza: y las peleas se hablan rápido, sin costos grandes.

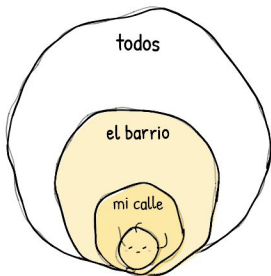


Alguien de ellos cuenta las ovejas. Si uno se pasa, la primera vez es un aviso suave: si repite, sube.

4 mirarse y hablarlo

5 por capas

Cada calle tiene sus reglas; el barrio, las suyas; y todos juntos, las de todos.



Cada grupo decide lo suyo, encajado en uno más grande; y nadie de afuera le tumba el derecho a organizarse.

tip

Lo mínimo que puede hacer quien manda desde arriba es no tumbar las reglas de los de abajo.